

á la península por inútiles y enfermos y 33,000 muertos de enfermedades y el plomo. Total. 35.600.

Con los 40,000 que pide Weyler, habrá en la isla un ejército de 108,900 lo cual después de todo no hará más que poner en evidencia dos cosas: su impotencia de sofocar la revolución, y la insigne torpeza de sus generales, pues Francia con 25,000 hombres logró dominar en seis meses el reino de Madagascar que encierra 3.000,000 de habitantes; y España con un ejército cuatro veces mayor, está en peor situación que cuando estalló el movimiento.

Desengáñense los que creen que Cuba seguirá española, pierdan la esperanza los que esperan ver cumplida la bravata del último cartucho y el último hombre, por que lo que es la peseta, pertenece á la historia, sino, preguntenselo á Rostchild y á los banqueros franceses que prestaron los 46,000,000 de pesos hace algún tiempo, desengáñense, sí; esas ilusiones forman en estos tiempos en las colecciones de cuentos de hadas é inverosímiles. Cuba ha aprendido en la historia de Portugal y Grecia y sabe que la pequeñez nada indica, y sus hijos están decididos á vencer, aun á costa de grandes sacrificios.

Reflexionen los que aun tienen por guía los hechos de antaño, y comparen sin apasionamiento los resultados, 80.000,000 de pesos le cuesta á España el año de guerra pasado, y 40,000 hijos, cuyos brazos le quita al suelo peninsular.

AGAFTRA.

CUBA TAL COMO ES.

(Traducido para *El Pabellón Cubano* del periódico "The Illustrated American.")

[Continuación.]

Entre Matanzas y Colón nuestro tren fué tiroteado varias veces; y se vió obligado á detenerse de tiempo en tiempo, pues los carriles habían sido volados. Como á 50 millas de Matanzas llegamos á una ciudad rodeada de castillos. Una columna de mil españoles acababa de regresar de una expedición en busca de rebeldes cerca de aquel lugar. Los hombres parecían estar muy rendidos y acobardados. No habían encontrado á ningún insurgente, aunque una banda de ellos había destruido durante la noche un puente situado á un tercio de milla de las fortalezas. Tuvimos que permane-

cer allí hasta que el puente no estuvo reparado.

Al llegar á la plantación Mercedes de Carrillo encontré el lugar destruido y el hogar en lágrimas; pregunté que había ocurrido y el ama de llaves, una anciana allí nacida, me contestó: ya ve U. señor, tres fuertes han construido al rededor de este lugar y están llenos de soldados.—No hay razón para que tengamos fortines y soldados que nos protejan, porque nunca hemos sido molestados por los rebeldes.—Estos soldados no protegen nada ni á nadie cuando realmente se necesita y si hubiera un encuentro verdadero seguramente que emprenderían la fuga como ya lo han hecho. Hace tres días que estubo aquí Gómez, y durmió con su Estado Mayor cerca de la línea del Ferrocarril. Tan pronto como supieron los españoles que él venía, desaparecieron y no volvíeron hasta que se hubo ido, lo cual fué ayer. Llegaron con una fuerte columna de tropas diciendo que iban en calurosa persecución de Gómez, mas ya sabían que Gómez estaba muy lejos. Dos de nuestros bueyes habían sido heridos, y el mandador de la hacienda envió nuestros cuatro mejores sirvientes, uno de los cuales era mi propio hermano, á matarlos y traerlos en un carro con la idea de distribuir la carne entre los peones de la hacienda.

Mientras estaban ocupados en esto aparecieron los soldados españoles haciéndoles tuego. Apresionaron á los cuatro hombres, los colocaron contra una muralla y los fusilaron sin el más ligero motivo ó provocación. Y la pobre mujer rompió á llorar.—¿Es U. muy incomodada por esta soldadesca?—Oh, señor, terriblemente; nos roban todo, y lo que no se roban lo destruyen. Gastan su tiempo insultándonos y nosotros tememos á cada paso ser heridos como los demás ó ser vejados por soldados ebrios, pues lo peor de todo es que tienen borracheras terribles. En aquel momento apareció el Oficial Español encargado de las fuerzas en aquella plantación tan ebrio como no podía estarlo más, y exclamó:

—He oído que se habla demasiado por el fusilamiento de aquellos cuatro bandidos. Si U. no está satisfecha, tomaré algunos más de los suyos y los sentaré en el banquito. Avanzó dos ó tres pasos, y volviéndose otra vez á nosotros, dijo: no solamente á los

criados, sino también á sus temerosos amos y á sus amigos."

Mientras permanecí próximo á Colón, miles de cañaverales fueron quemados por los insurgentes y cortada la comunicación telegráfica y destruidas aquellas casas que podían ser útiles á los españoles. Todo esto se llevó á efecto tan fácilmente como se relata, á vista de los soldados españoles y á pesar de los esfuerzos de estos por evitarlo.

Según los correspondientes españoles, son raros los combates que se libran y raro el número de soldados que mueren. Sin embargo, á toda hora del día y de la noche se están oyendo los tiros de las escopetas y de los rifles; la ciudad de Colón estaba llena de heridos españoles y yo vi trenes de carga entrando á la Habana completamente llenos de heridos y muertos.

A mi regreso de Colón á Matanzas encontré en el camino varias columnas españolas. Una aglomeración de hombres tan sucios, rendidos de cansancio y tan acobardados yo nunca he visto ni aun entre los miserables y perezosos chinos. Sus uniformes de un azul claro estaban rotos, sus barbas y cabello no habían sido cortados ni peinados por varias semanas y sus rostros y manos habían permanecido sin lavarse por un espacio de tiempo que apenas puede imaginarse.

CANTOS DE UN CANARIO QUE NO CANTA.

Así se pueden llamar los desahogos que tiene cierto escribidor en "El Pabellón Español." Defendiendo á su madre adoptiva de los *ladrones mambises*—que tratan de robar á España el derecho de conquista que por la Gracia de Dios y la Santa Sede católica apostólica y de Roma pretenden tener en Cuba, y no piensan que los ladrones los tienen en casa, y que antes de echar los que están en casa ajena es necesario desterrar los que han tomado posesión de la propia; antes de mandar España soldados á Cuba debería ver á los ingleses que muy frescos se encuentran en Gibraltar, y no falta quien diga que á veces esos malditos reyes del mar les dan tentacioncillas de tomarse algo más que Gibraltar. Cuidado amigos que

la catástrofe se acerca y después tendréis que exclamar: ¡Sálvese el que pueda!

Respecto á lo de Gibraltar nos acordamos ahora de aquella patriótica poesía titulada: "El 2 de Mayo" y que en su última estrofa dice:

"Mientras que España sucumba no pisará vuestra tumba la planta del extranjero."

¡Pobres mártires de la lealtad! Cuán lejos estaban ellos de pensar que su tumba iba á ser pisada por plantas extranjeras, y tan grandes, como las de los ingleses. No hay que hacer promesas tan aventuradas.—Y luego hay quien diga que los sueños son realidades.

Montes de Oca ha sido insultado en su alto carácter por unos cuantos *vividores del turrón* y mientras tanto las autoridades permanecen como si tal cosa. Para esos no hay justicia, ni prohibiciones ni *finados muertos* ni nada parecido.—¡Pobre Costa Rica, hasta donde has llegado, que vuestros hijos son deprimidos é insultados, mientras que los que viven á costa de ellos se encuentran llenos de garantías!

Todas las grandes ideas tienen sus corazones nobles, dice Víctor Hugo—y nosotros decimos—todas las grandes ideas tienen sus corazones nobles y también sus viles insultadores y sus miserables perseguidores. Al que le viene el guante que se lo plante.

Le Comte de La Fère.

GACETILLAS

CLUB

"CARLOS MANUEL DE CESPEDES."

Caracas, Junio 16 de 1896.

Al Sr. Director de "El Pabellón

Cubano."

San José, Costa Rica.

Señor de nuestro aprecio y consideración: En las elecciones generales efectuadas en este Club el ocho del actual, quedó constituida la nueva Directiva del mismo en la forma siguiente:

Presidente, Sr. Lorenzo Mercado; Vice-Presidente, Sr. Antonio Her-